

Miércoles 10 de julio de 2013

El emperador desnudo

POR ARTURO C. PORZECANSKI

Es tanta la frustración empresarial por el hecho que el Mercosur esté cada vez más distante de ser una zona de libre comercio -su cometido original- y debiera ser tanta la vergüenza de tener como socios a países con gobiernos cada vez más autoritarios -Argentina y Venezuela- que ha llegado la hora de decir la verdad: el Mercosur es un emperador desnudo, y está haciendo el ridículo.

Es por eso que su reunión cumbre del 12 de julio va a tener el ambiente -y el mal olor- de un circo en decadencia.

No alcanza con lamentar que el Mercosur se ha convertido en un proyecto político más que comercial. Tenemos que ser honestos y reconocer, en primer lugar, que como proyecto comercial ha fracasado irremediablemente, y si queremos progresar es hora de encontrar otro más prometedor. El hecho es que el mundo se está dividiendo en grandes bloques comerciales, y Uruguay y sus socios del Mercosur no están en ninguno de ellos. Pensar que la potencial adhesión de Bolivia o inclusive Ecuador al Mercosur va a cambiar la dinámica para mejor es una tontería y no solo una ingenuidad.

Por ende, el futuro económico del Mercosur está en jaque mate, algo que debiera quedar muy claro mirando también lo que viene sucediendo en Argentina y Brasil. Hace ya un par de años que los dos grandes motores del Mercosur han perdido su dinamismo, y eso pese a que los gobiernos de Buenos Aires y Brasilia les han dado mucho oxígeno a esos mercados moribundos a través del gasto fiscal, la expansión monetaria, y los créditos bancarios estatales. Como el resultado clásico de dichas políticas desenfundadas ha sido más y más inflación, el potencial de ambos mercados ahora está -y va a seguir estando- muy limitado por mucho tiempo.

En Venezuela, la situación económica también está muy complicada, plagada de distorsiones y controles que, como en el caso de Argentina, le ponen parches pero no resuelven los problemas. Hay una profunda crisis económica, financiera y social en marcha en esos dos países con sus proyectos populistas exhaustos, y nos van a contagiar con mayor intensidad gracias a las interconexiones del Mercosur. En el caso de Argentina, y tal como recientemente lo advirtió el gobierno de José Mujica en un informe al parlamento, ese país está al borde de una nueva moratoria por no querer pagarle lo que les debe a los tenedores de bonos que no fueron renegociados, algo que en su momento el Uruguay y todos los otros países saldaron.

Además, hay que abrir los ojos y entender que los mercados financieros nos están avisando algo muy importante: el contexto mundial está cambiando y la fiesta de los dólares abundantes y

baratos se está acabando. Ya sea porque China y Europa se han desacelerado y tienen sendos desafíos por delante, o sea porque la Reserva Federal se está preparando para dejar de pisar el acelerador monetario -como dijo Bernanke- el hecho es que los precios de las materias primas ya vieron sus mejores cotizaciones y van a tender a la baja, y que las tasas de interés y curvas de rendimiento también ya vieron sus niveles más favorables. Estas son malas noticias para un Mercosur tan dependiente de las commodities, y tan lleno de gobiernos, empresas y familias endeudadas.

Los países de nuestro hemisferio que realmente quieren comerciar libremente se están adhiriendo a la Alianza para el Pacífico -países como Chile, Colombia, México y Perú- que en muy poco tiempo han construido una zona franca entre ellos y ahora están negociando acuerdos con países asiáticos, ya sea directamente o indirectamente a través de su participación en el Acuerdo de Asociación Transpacífica (TPP, por sus siglas en inglés), de la cual son miembros potencias como Canadá, EE.UU. y diversos países de Asia a los cuales está entrando Japón.

El Uruguay, con o sin el Mercosur, debiera hacer lo necesario para ingresar a la Alianza para el Pacífico, tal como lo acaba de hacer Costa Rica, y eso empieza por estar dispuesto a profundizar los tratados de libre comercio que ya tiene con sus miembros fundadores en el marco de la Aladi. Esa alianza sí que es un tren al cual vale la pena subirse.

También tenemos que admitir que como proyecto político el Mercosur no es uno en el cual Uruguay debiera seguir participando con los ojos cerrados. Nuestro país tiene raíces democráticas profundas y no superficiales. Sabemos diferenciar entre una verdadera democracia y una que pretende serlo respetando el calendario electoral pero nada más.

Entendemos muy bien que hay una incompatibilidad total entre la democracia y un régimen político soberbio que hace cualquier cosa con tal de mantenerse en el poder; arremete contra la prensa y los medios de comunicación; intimida al poder judicial y a cualquier empresario, sindicalista o mero economista que opine distinto; y estatiza la propiedad privada y rompe sus contratos sin siquiera pretender compensar a los damnificados como lo merecen.

Es hora de tener el coraje de nuestras convicciones y de comenzar a distanciarse políticamente de los regímenes de Buenos Aires y Caracas. Y debemos hacerlo como proyecto basado en nuestros principios, y no como mero comentario desprevenido, nacido de la frustración cotidiana con realidades que chocan y que debiéramos delatar. El hecho que los gobiernos de Argentina y Venezuela estén juzgando hasta qué punto el Paraguay merece regresar al Mercosur es precisamente una de esas cosas tan ridículas que vamos a presenciar en este circo decadente.

**Profesor de Economía Internacional en American University, Washington, DC*

<http://www.elpais.com.uy/informacion/emperador-desnudo-arturo-porzecanski.html>